

# Michael Tomasello – Orígenes de la comunicación humana

## CAPÍTULO 7<sup>1</sup>

### De los gestos de los simios al lenguaje humano

*Nuestra conversación toma su significado del resto de nuestras actividades.*  
*Wittgstein, Sobre la certeza*

Prometí que sería una historia complicada, y así lo es. Pero los resultados fenotípicos distintivos y complejos, como la comunicación cooperativa humana, casi siempre tienen historias evolutivas complicadas y tortuosas. Y los resultados culturales muy distintivos y complejos, como los lenguajes humanos convencionales, casi siempre tienen historias culturales complicadas y tortuosas tendidas por encima. Por lo tanto, elijo culpar de toda esta complejidad a la realidad – aunque es obviamente posible que simplemente no comprendemos todo lo suficientemente bien para encontrar la simplicidad escondida. De cualquier forma, hago un intento final por ser simple primero resumiendo el argumento general en algunas páginas, y luego revisando nuestras tres hipótesis del capítulo 1 para ver cómo se portaron. Terminó con algunas ideas sobre el lenguaje en tanto intencionalidad compartida.

#### 7.1 Resumen del argumento

Un resumen del argumento general de estas charlas (organizado, aproximadamente, por capítulo) diría algo como lo que sigue.

*El camino a la comunicación cooperativa humana comienza con la comunicación intencional de los grandes simios, especialmente como es manifestada en los gestos.*

- Los simios aprenden muchos de sus gestos (por ritualización ontogénica), y por lo tanto, los utilizan muy flexiblemente, de hecho intencionadamente, lo que incluye estar atento a la atención de otros específicos – lo cual contrasta totalmente con sus vocalizaciones no aprendidas, inflexibles y emocionales, emitidas de manera indiscriminada hacia el mundo.
- 
- Los simios siempre utilizan sus gestos aprendidos e intencionales para pedir/demandar acciones de los demás, incluyendo a los humanos. Utilizan sus movimientos de intención para demandar acción directamente. Utilizan sus buscadores de atención para demandar acción indirectamente; es decir, los utilizan para dirigir la atención del otro, para que él vea algo y luego como resultado haga algo. Los buscadores de

---

<sup>1</sup> Tomado de Michael Tomasello, **Origins of Human Communication** (2008). MIT Press.  
Traducción Ma. Cristina Tenorio

atención aprendidos por los simios pueden ser los únicos actos comunicativos intencionales en el mundo no-humano que operan dentro de esta intencionalidad dividida: que el otro vea algo y entonces haga algo como resultado.

- 
- La comprensión y producción de estos gestos implica habilidades subyacentes para comprender la intencionalidad individual – comprender que los demás tienen objetivos y percepciones – y resulta en una especie de razonamiento práctico (incluyendo inferencias) acerca de lo que los demás están haciendo, y tal vez, por qué lo están haciendo. Los comunicadores y los receptores tienen cada uno sus metas distintas en el proceso comunicativo, y no comparten metas.

*La comunicación cooperativa humana es más compleja que la comunicación intencional de los simios porque su infraestructura socio-cultural subyacente comprende no sólo habilidades para comprender la intencionalidad individual, sino también habilidades y motivaciones para la intencionalidad compartida.*

- 
- La habilidad cognitiva básica de intencionalidad compartida es la lectura de la mente recursiva. Cuando se emplea en ciertas interacciones sociales, genera metas y conjuntas y atención conjunta, lo cual provee el terreno conceptual en común dentro del cual la comunicación humana ocurre de manera más natural.
- Los motivos básicos para la intencionalidad compartida son ayudar y compartir. Cuando se emplean en las interacciones comunicativas, generan los tres motivos básicos de la comunicación humana cooperativa: pedir (pedir ayuda), informar (ofrecer ayuda bajo la forma de información útil), y compartir emociones y actitudes (crear lazos socialmente al expandir el terreno común).
- Los supuestos mutuos (y hasta las normas) de la cooperación y la intención comunicativa griceana son generados como una lectura de la mente recursiva es aplicada a los motivos cooperativos: ambos sabemos que somos (y deberíamos ser, desde el punto de vista del grupo social) cooperadores. Esto lleva a que los humanos que interactúan trabajen juntos hacia la meta conjunta de la comunicación exitosa, y que entable no sólo un razonamiento práctico sino también cooperativo, y así hagan inferencias de relevancia comunicativa, en este proceso.
- Para comunicarse no-lingüísticamente, los humanos utilizan el gesto de señalar para dirigir la atención visual de los demás, y utilizan gestos icónicos (mímica) para dirigir la imaginación de los demás. Estos dos tipos de gesto pueden ser considerados como comunicación “natural” ya que explotan, respectivamente, la tendencia natural del receptor para seguir la dirección de la mirada, y la tendencia natural del receptor para interpretar las acciones de los demás intencionadamente. Estos simples gestos comunican de maneras complejas porque son utilizados en situaciones interpersonales en las que los participantes comparten el terreno común como un nexo interpretativo, así como supuestos mutuos de cooperación.
- Las convenciones comunicativas “arbitrarias”, incluyendo las convenciones lingüísticas, se apoyan sobre la misma infraestructura cooperativa de los gestos humanos “naturales”, y de hecho, se derivan originalmente de estos gestos naturales a través de una “deriva hacia lo arbitrario” mientras los neófitos adquieren la utilización instrumental de gestos icónicos cuya iconicidad no comprenden del todo.

- *La ontogenia de la comunicación gestual de los bebés humanos, especialmente el señalar, brinda la evidencia para los diferentes componentes de la infraestructura cooperativa hipotética y una conexión a la intencionalidad compartida – y antes de que comience la adquisición del lenguaje.*
- Los experimentos sobre el señalamiento de los bebés demuestra el rol crítico de la infraestructura de intencionalidad compartida: el marco atencional conjunto y el terreno en común; los tres motivos básicos de pedir, informar y compartir; y menos ciertamente, la intención comunicativa y las normas cooperativas.
- El señalamiento por parte de los bebés emerge en el desarrollo sólo con sus habilidades emergentes de intencionalidad compartida en la acción colaborativa – no antes, aunque muchos otros prerrequisitos estén ya listos – y esta aparición antedata cualquier habilidad sustancial con un lenguaje convencional.
- Los gestos icónicos de los bebés emergen sólo después de su primer señalamiento, requiriendo que una intención comunicativa sea efectiva (de otro modo son simplemente acciones vacías); son rápidamente reemplazados por el lenguaje convencional (mientras que el señalar no es desplazado por la emergencia del lenguaje) porque tanto los gestos icónicos como las convenciones lingüísticas representan maneras simbólicas de indicar referentes.
- La transición ontogénica de gestos a formas convencionales de comunicación, incluyendo el lenguaje, también depende crucialmente de la infraestructura de intencionalidad compartida – especialmente la atención conjunta en las actividades colaborativas – para crear el terreno común necesario para aprender convenciones comunicativas “arbitrarias”.
- La transición ontogénica de los gestos al lenguaje demuestra la función común de (i) señalar y demostrativos (por ejemplo *esto* y *eso*); y (ii) gestos icónicos y palabras de contenido (por ejemplo sustantivos y verbos).  
*La comunicación cooperativa humana emergió filogenéticamente como parte de una adaptación más amplia para la actividad colaborativa y la vida cultural en general.*
- Las habilidades y motivos humanos para la intencionalidad compartida surgieron inicialmente dentro del contexto de las actividades colaborativas mutualistas – con habilidades de lectura de mente recursiva llevando a la formación de metas conjuntas, que luego generaron la atención conjunta a cosas relevantes a esas metas conjuntas. Los grandes simios no participan en actividades colaborativas de este tipo, y por lo tanto no tienen las habilidades de los humanos y los motivos para la intencionalidad compartida.
- Primero el señala y luego la mímica surgieron como formas de coordinar la actividad colaborativa más eficientemente, inicialmente al pedir que el otro haga algo – con la conformidad asegurada porque ayudaba a ambos participantes. Inicialmente, tales actos comunicativos cooperativos se utilizaron sólo dentro del contexto de actividades colaborativas – y por lo tanto su estructura intencional era cooperativa hasta el final. La utilización de habilidades de comunicación cooperativa por fuera de las actividades colaborativas (por ejemplo para mentir), llegaron más tarde.
- Efectivamente, el ofrecer ayuda al informar podría haber surgido mediante procesos de reciprocidad indirecta en los que la gente buscaba ganar reputaciones de buenos colaboradores. Esto creaba un espacio público de expectativas mutuas acerca de cómo debería funcionar la comunicación cooperativa.

- El compartir las emociones y actitudes con otros podría haber surgido como una manera de formar lazo social y expandir el terreno común con el grupo social (unido a la selección de grupo cultural) – con las normas reales que gobiernan la comunicación cooperativa originándose a partir de sanciones de grupo al no cooperar.
- Las habilidades humanas de imitación permitieron que los humanos crearan y adquirieran de los demás gestos icónicos utilizados como holofrases (que requieren de la intención comunicativa para poder despegar), que naturalmente experimentan una “deriva hacia lo arbitrario” en el proceso de transmisión, cuando aquellos que comparten menos terreno en común están involucrados – creando así convenciones comunicativas.
- El cambio eventual a convenciones vocales totalmente arbitrarias fue solamente posible porque esas convenciones fueron primero utilizadas en conjunto con – en realidad montadas sobre – gestos basados en la acción más significativos naturalmente.

*La dimensión gramática de la comunicación lingüística humana consiste en la convencionalización y transmisión cultural de construcciones lingüísticas – basadas en habilidades cognitivas generales, así como en habilidades de intencionalidad e imitación compartidas – para poder cumplir con las demandas funcionales de los tres motivos comunicativos básicos, llevando a una gramática de pedidos, una gramática de informar y una gramática de compartir y de narrativa.*

- 
- Los simios utilizan secuencias de gestos, y los simios “lingüísticos” de hecho combinan los gestos hacia un fin comunicativo único, y segmentan la experiencia en eventos y participantes – y así estas habilidades gramáticas básicas son “dadas” como un punto de partida para la evolución de la competencia gramática humana.
- 
- Cuando los simios “lingüísticos” – y tal vez los humanos más tempranos – producen elocuciones de varias unidades, las utilizan casi siempre para funciones de pedido – las cuales típicamente involucran sólo “yo y tú aquí y ahora”, lo cual quiere decir que no hay una presión funcional para hacer una marcación sintáctica seria. Estos simios y los primeros humanos sólo tienen entonces una gramática de pedido.
- 
- Con la emergencia de la función informativa y los referentes desplazados en el tiempo y el espacio, surge una necesidad de artefactos gramáticos para (i) identificar referentes ausentes al fundarlos en el marco atencional conjunto actual (utilizando tal vez constituyentes de varias unidades), (ii) marcar sintácticamente los roles de los participantes, y (iii) distinguir los motivos de pedido de las informaciones comunicativas. Estas demandas funcionales llevan a una gramática para informar.
- 
- Con la aparición del motivo de compartir y las elocuciones con la intención de narrar series complejas de eventos desplazados en el tiempo y en el espacio, surge una necesidad de artefactos gramaticales para (i) ubicar en el tiempo el evento y relacionar los eventos unos con otros, y (ii) rastrear a los participantes a través de los eventos. Estas demandas funcionales conducen a una gramática para compartir y de narrativa.
-

- Las construcciones gramáticas particulares de lenguajes particulares son creadas por un proceso de convencionalización (gramaticalización y otros procesos) en el tiempo cultural-histórico, dependiendo crucialmente de metas conjuntas para la comunicación, de un terreno conceptual común, y de algunos procesos básicos de cognición y procesamiento de la información. Los procesos de nivel de grupo involucrados aquí también crean la normatividad de construcciones como “gramáticas”.

## 7.2 Hipótesis y problemas

En el capítulo 1 propuse tres hipótesis acerca de los orígenes de la comunicación humana: (1) la comunicación cooperativa humana evolucionó inicialmente en el campo gestual (señalar y hacer mímica); (2) esta evolución fue potenciada por habilidades y motivaciones para la intencionalidad compartida, y ellas mismas evolucionaron originalmente en el contexto de actividades colaborativas; y (3) es sólo en el contexto de actividades colaborativas inherentemente significativas, coordinadas por formas “naturales” de comunicación, como señalar y hacer mímica, que convenciones lingüísticas totalmente arbitrarias podrían haber llegado a existir. Estamos ahora en la posición de poder ver cómo estas tres hipótesis se comportan.

Con respecto a los gestos, varios teóricos a través de los siglos han propuesto que el primer paso de los humanos en el camino evolutivo hacia el lenguaje fueron los gestos (por ejemplo, Hewes 1973; Corballis 2002; Kendon 2004; Armstrong y Wilcox 2007). Estos autores han ofrecido varios argumentos evolutivos para esta tesis, que tienen que ver principalmente con varias ventajas de la modalidad visual-manual. También es importante el hecho de que los bebés humanos comuniquen significativamente con gestos antes del lenguaje, y que los bebés sordos -que no son expuestos al lenguaje de señas- empiecen pronto a comunicarse de manejar compleja utilizando gestos inventados. Además, los seres humanos que no comparten convenciones comunicativas – a todo el mundo, desde los extranjeros en una tierra extraña hasta los creadores del Lenguaje de Señas Nicaragüense – le parece relativamente fácil comenzar a comunicarse utilizando gestos. Y dadas unas pocas generaciones y las condiciones sociales apropiadas, éstos pueden llegar a ser convencionalizados en algo que podría llamarse un idioma humano completo. Si los humanos estuvieran adaptados para un lenguaje vocal solamente, entonces estas invenciones gestuales serían increíbles, casi inexplicables, extensiones de la capacidad esencial. Si los humanos primero estuvieron adaptados para algo como la comunicación gestual, y sólo más tarde fue adoptada la modalidad vocal, entonces estas invenciones gestuales se pueden explicar mucho más fácilmente.

Le añadí a esto otros dos argumentos, uno empírico y uno teórico. El argumento empírico es que las cuatro especies de gran mono aprenden y utilizan gestos de manera muy flexible – lo cual contrasta marcadamente con sus vocalizaciones no aprendidas e inflexibles. También utilizan sus gestos con sensibilidad hacia el estado atencional de receptores específicos, y hasta utilizan algunos gestos de llamado de atención que diferencian ya dos niveles de intención – referencial y social –presagiando claramente casi todo el sofisticado proceso de dirección de atención que ocurre en la

comunicación referencial humana. Uno puede entonces fácilmente imaginar cómo estos gestos flexibles podrían haber evolucionado hacia el señalamiento humano y los gestos icónicos, que ya encarnaban, antes del lenguaje vocal, las características más fundamentales de la comunicación cooperativa humana. Debería notarse, sin embargo, que las vocalizaciones de los grandes simios no han sido tan bien estudiadas – la vasta mayoría de la investigación sobre la vocalización primate es hecha con micos – y por lo tanto ésta es claramente un área que necesita más atención de las investigaciones en el futuro. Los llamados de atención de los simios, tal vez especialmente aquellos que involucran objetos externos (incluyendo el señalar para los humanos), también necesitan de más investigación.

El argumento teórico es que es muy difícil ver cómo los humanos podrían haber pasado directamente de vocalizaciones como las de los simios – asociadas básicamente a las emociones del comunicador – a convenciones comunicativas creadas, aprendidas y mutuamente conocidas, compartidas por todos los miembros de un grupo. Para dramatizar este punto, utilicé algo grotesco, un *Gedankenexperiment* de niños no-lingüísticos en una isla desierta que o no pudieran vocalizar o no pudieran hacer gestos. Los niños que no pudieran vocalizar gestualizarían como locos y se comunicarían bastante bien, pero es difícil imaginar que los niños que no podían gestualizar podrían crear convenciones vocales fácilmente – ya que las vocalizaciones tienden a llamar la atención al yo y al estado emocional del yo, y para nada a los referentes externos. La propuesta era entonces que el camino hacia las convenciones vocales humanas tuvo que pasar a través de un estadio intermediario de gestos más naturalmente significativos, basados en la acción, basados en las tendencias naturales humanas de seguir la dirección de la mirada de los demás y de interpretar sus acciones como intencionales. De hecho, hasta argumenté que las convenciones vocales llegaron a poseer significancia comunicativa originalmente sólo al apoyarse en – al ser usadas redundantemente con – gestos naturalmente significativos.

En términos de la segunda hipótesis – la intencionalidad compartida como la base de la comunicación cooperativa humana – hay dos líneas de evidencia empírica y pocos argumentos teóricos. La primera línea de evidencia empírica viene de comparar a los grandes simios y a los humanos. La investigación experimental, mucha de la cual es reseñada en la sección 2.4, demuestra que los grandes simios comprenden la intencionalidad individual. Algunos investigadores creen que nuestra evaluación aquí es demasiado generosa, y que los simios y otros animales no-humanos tienen sólo simples reglas de comportamiento para predecir lo que los otros harán en ciertas situaciones (Povinelly y Vonk 2006). Nuestra respuesta es que los estudios hablan por sí mismos – proveyendo evidencia convergente utilizando varios métodos diferentes para todos los puntos clave (ver Tomasello y Call, en prensa, para un argumento más sistemático). Y el análisis de la comunicación gestual de los simios aquí parecería ser consistente también con una comprensión de la intencionalidad individual. Sin embargo, en contraste con esta fuerte evidencia para comprender la intencionalidad individual, no hay evidencia experimental de que los grandes simios participen en una intencionalidad compartida, ya que sus actividades sincronizadas en los experimentos no parecen tener la estructura de la colaboración humana, ni participan en la atención

conjunta como lo hacen los humanos. En este caso hay investigadores que creen que mi evaluación es demasiado negativa; por ejemplo, Boesch (2005) cree que las observaciones naturalistas de la cacería de los chimpancés establecen su naturaleza colaborativa. Pero para demostrar los procesos cognitivos subyacentes, las observaciones naturalistas no son suficientes, necesitamos experimentos. Y los experimentos que han sido hechos – para ser justos, no hay tantos – han demostrado la habilidad de los simios para sincronizarse con otros en situaciones de resolver problemas pero no de formar metas conjuntas, planes conjuntos, y atención conjunta con ellos mientras lo hacen. Los resultados negativos de los experimentos son siempre difíciles de interpretar, claro, y entonces la investigación experimental sobre la colaboración de los grandes simios es otra área con gran necesidad de más atención científica.

Ya que no establecen actividades verdaderamente colaborativas en general, la comunicación de los grandes simios, en la hipótesis actual, es básicamente individualista también – como la de los demás mamíferos. Su comunicación intencional está apuntada exclusivamente a hacer demandas/pedidos. Hay algunas observaciones de los grandes simios comunicando de forma que no parece ser de pedidos prototípicos; por ejemplo, los investigadores que han entrenado a simios “lingüísticos” típicamente reportan algunas elocuciones utilizadas cuando el mono aparentemente no quiere nada. Se necesita investigación experimental, sin embargo, porque una hipótesis alternativa viable es que los simios están simplemente ejerciendo su habilidad al “nombrar” algo como lo ven – sin ningún deseo pro-social de informar a los demás de cosas para ayudar o de compartir emociones o actitudes declarativamente con ellos. Otro ejemplo es el de los varios experimentos que muestran que cuando los simios quieren comida, y un humano necesita encontrar una herramienta escondida para poder traérsela, los simios apuntan a la ubicación de esa herramienta escondida (ver sección 2.3 para las referencias). Uno podría decir que están informando al humano aquí, pero ya que aparentemente los simios no señalan de este modo cuando el humano sólo quiere algo para sí mismo (la investigación sigue) – y ciertamente no hacen nada parecido con sus co-específicos – uno también podría ver esto como algo más como un “uso de herramienta social”: pedir que el humano traiga y utilice la herramienta para el mono. Y noten que no hay evidencia en ningún lado de que los simios utilicen el terreno común o la expectativa mutua de ayuda, o que comprendan la intención comunicativa griceana, ya que rutinariamente fallan en hacer inferencias simples de relevancia en los experimentos que ponen a prueba su comprensión del gesto de señalar humano (ver la sección 2.3). De cualquier forma, nuestra interpretación de estos dos conjuntos de datos, sobre la colaboración y comunicación de los simios, nos sugieren que los grandes simios no entablan ni actividades verdaderamente colaborativas ni comunicación verdaderamente cooperativa. Ya que los humanos entablan ambas, y ya que desde un punto de vista teórico ambas involucran habilidades y motivos cooperativos, una hipótesis razonable es que estas dos habilidades comparten una infraestructura psicológica común de intencionalidad compartida. Esta infraestructura compartida sugiere un origen evolutivo común de ambas habilidades.

La segunda línea de evidencia para el papel central de la intencionalidad compartida proviene de la ontogenia humana. Los bebés humanos tienen la habilidad física de señalar y gestualizar con sus manos y cuerpos desde bastante temprano en el desarrollo, y parecerían tener por lo menos algunos motivos que la comunicación cooperativa podría satisfacer, por ejemplo, hacer que los demás hagan cosas al pedirlo (y tal vez compartiendo las emociones). Pero no entablan la comunicación cooperativa sino hasta que están cercanos a tener un año, lo cual resulta ser la misma edad en que empiezan a mostrar habilidades de intencionalidad compartida en sus actividades colaborativas con otras personas. La sincronía temporal no es tan simple aquí porque varias cosas ocurren cerca del primer cumpleaños, pero esta co-emergencia del desarrollo es ciertamente muy sugestiva. Y a partir del primer cumpleaños, el señalar de los niños y otros gestos ya muestran evidencias de utilizar el terreno común, los motivos cooperativos y, tal vez, supuestos mutuos de cooperatividad y de la intención comunicativa griceana – aunque se necesita más investigación aquí para asegurarse.

Una vez más, como en el caso de los simios, tenemos críticos por ambos frentes. Aunque no se dirigen a estos temas específicamente, hay algunos investigadores de la infancia que muy probablemente creerían que los bebés realmente entablan algo parecido a la comunicación cooperativa mucho antes de lo que se manifiesta en el gesto de señalar al año (por ejemplo Trevarthen 1979). En contraste, hay otros teoristas que piensan que somos demasiado generosos al interpretar el señalamiento de los bebés de un año como una manipulación de los estados mentales de los demás altruista (por ejemplo, Carpendale y Lewis 2004). Pero como en el caso de los simios, estos son en su mayor parte investigadores que están más enfocados en las observaciones naturales que en los experimentos, y creemos que la investigación experimental actual, como se reseñó en el capítulo 4, apoya nuestra posición sobre la estructura mentalista y altruista de la comunicación temprana. Ciertamente no hay estudios experimentales que argumenten en contra de esta conclusión.

Los principales argumentos teóricos para la intencionalidad compartida como base de la comunicación cooperativa humana derivan de los análisis filosóficos de la comunicación brindados por académicos clásicos como Wittgenstein (1953), Grice (1957, 1975), y Lewis (1969), y académicos más contemporáneos como Sperber y Wilson (1986), Clark (1996), Levinson (1995, 2006) y Searle (1969, 1995). Yo ciertamente no afirmo haber hecho nada teóricamente que vaya más allá de sus ideas de manera significativa, pero he intentado juntar algo nuevo a partir de sus ideas seminales, aplicándolas a las actividades comunicativas de los grandes simios, de los niños humanos, y tal vez de nuestros ancestros humanos. Lo que queda claro al hacer esto es que el concepto unificador central es algo como una lectura de la mente recursiva (como se resume en la tabla 3.1, por ejemplo). Así, vemos la comprensión de las intenciones y de la atención de los simios convertirse en las intenciones conjuntas, la atención conjunta y las intenciones comunicativas de los humanos; vemos los motivos cooperativos de los humanos para la comunicación convertirse en los supuestos mutuos y hasta normas de cooperación; y vemos los gestos comunicativos “naturales” humanos convertirse en las convenciones comunicativas humanas. Estas transformaciones resultan de algún tipo de comprensión mutua estructurada



recursivamente entre dos o más seres humanos que saben que el otro sabe, etcétera, de una parte y de otra indefinidamente – por lo menos es una manera de verlo.

La noción de conocimiento mutuo fue primero empleada en el contexto de la comunicación por Lewis (1969) en su análisis de convenciones coordinadoras. A Sperber y Wilson (1986) no les gustan las connotaciones de conocimiento mutuo (que implican certeza), y prefieren hablar de ambientes cognitivos mutuos y manifestación mutua para capturar algunas de las mismas nociones. Clark (1996) opta por hablar de terreno común como una manera más neutral de describir el fenómeno, y Searle (1995) simplemente habla de intencionalidad colectiva o intencionalidad de nosotros. Hay mucho debate acerca de si la noción de recursividad es necesaria en todo esto, o si es más razonable simplemente caracterizar la intencionalidad de nosotros en todas sus variadas formas como un primitivo psicológico sin todo el ir y venir. Mi propia visión es que el que tratemos a la intencionalidad de nosotros teóricamente como un primitivo, o como algo derivado de un ir y venir entre individuos, depende de lo que estamos tratando de explicar. Al explicar cómo los humanos contemporáneos operan en tiempo real, es posible que no haya una noción de recursividad realmente operativa, pero más bien que los humanos simplemente poseen una noción primitiva de la intencionalidad de nosotros. De hecho, pienso que es esto exactamente lo que los bebés hacen; simplemente distinguen entre situaciones en las que compartimos la atención a algo y aquellas en las que no. Pero al proceder el desarrollo, las varias perspectivas individuales encarnadas en el compartir son articuladas (presumiblemente sobre la base de interacciones desiguales en las que las cosas que se pensaba que eran compartidas no lo eran), tal vez como fue planteado por Barresi y Moore (1996). Antes cité como evidencia para la recursividad el hecho de que las fallas pueden ocurrir en varios niveles en el ir y venir – y los humanos diagnostican estas fallas de diferente manera y las reparan de diferente manera como resultado – pero los datos reales para esta hipótesis no son muchos. Y cuando nos dirigimos a la evolución, pienso que sería extremadamente poco plausible plantear que la intencionalidad de nosotros surgió completa como una innovación de un solo golpe. Más bien, es casi seguro que hubo un punto en el que los individuos simplemente empezaron a comprender algo como “él me ve viendo eso”, y sólo más tarde se volvió manifiesta la recursividad completa de esta comprensión.

Finalmente, con respecto a la tercera hipótesis acerca del origen de las convenciones comunicativas específicamente, he sugerido que las convenciones comunicativas totalmente arbitrarias, como las del lenguaje hablado, sólo podrían haber surgido a través del intermedio de gestos más “naturales” basados en la acción, dentro de interacciones colaborativas estructuradas por la atención conjunta – tomando ventaja de las tendencias naturales de los humanos a seguir la dirección de la mirada de los demás y a interpretar las acciones intencionadamente. Tal vez la mejor evidencia para esta propuesta proviene del lenguaje temprano de los niños. Aunque los bebés pequeños son perfectamente capaces de asociar sonidos y experiencias a partir de los varios meses de edad (y hasta de imitar las vocalizaciones), no empiezan a adquirir convenciones lingüísticas hasta que comienzan a participar con otros en actividades colaborativas estructuradas por la atención conjunta cerca del primer cumpleaños. Y de

hecho, la participación de los bebés en actividades tales se correlaciona cuantitativamente de manera muy fuerte con qué tan rápidamente adquieren sus convenciones comunicativas iniciales (ver Tomasello 2003 para una reseña). También requeridas para una comunicación convencional, claro, están las fuertes habilidades de imitación de acción – tal vez imitación de inversión de roles – para asegurar que las convenciones son tanto pasadas a través de las generaciones y conocidas mutuamente como compartidas entre todos los que participan en este proceso cultural-histórico.

Y en la transición del niño a la gramática, la utilización del señalar y otros gestos parece proveer un puente crítico, aunque es claro que los niños modernos están entusiasmados por adquirir ambas convenciones tanto comunicativa como gramatical rápidamente, simplemente para ser como los demás, y entonces podrían adquirirlas sin ningún apoyo de los gestos naturales si el marco de atención conjunta es lo suficientemente fuerte. Los niños sordos que crean con sus padres convenciones comunicativas idiosincráticas bajo la forma de señales caseras deben obligatoriamente empezar con gestos naturales en las interacciones de atención conjunta, o sino no serían comprendidos – con cualquier movimiento hacia lo arbitrario en sistemas de señales tales se requiere de una comunidad en que la historia de aprendizaje compartido mutuamente conocida pueda desarrollarse (como en el Lenguaje de Señas Nicaragüense).

El origen de la gramática en la evolución humana, en la hipótesis actual, fue parte de un único proceso en el que los humanos comenzaron a convencionalizar los medios de comunicación. Es decir, fue un proceso gradual en el que los nuevos motivos comunicativos emergentes para informar y compartir/narrativa pusieron nuevas presiones funcionales sobre los individuos que ya pedían cosas unos de otros con gestos “naturales”, y luego en convenciones holofrásticas. En respuesta, los humanos crearon artefactos sintácticos convencionales para estructurar gramaticalmente elocuciones con múltiples unidades – y satisfacer así las nuevas necesidades comunicativas precipitadas por el informar y compartir – y éstas se vieron convencionalizadas en construcciones lingüísticas de tipo Gestalt; patrones pre-empacados de convenciones lingüísticas y artefactos sintácticos para funciones comunicativas recurrentes. Es importante el que el proceso por el que las construcciones lingüísticas son convencionalizadas (gramaticalizadas) depende crucialmente de los interactuantes que tienen una meta comunicativa compartida y son capaces de “negociar” unos con otros la forma que la elocución tiene que tomar basados en últimas en su terreno conceptual común. Así, la dimensión gramática de la comunicación humana cooperativa muy probablemente se originó en las combinaciones de señalar y hacer mímica dentro de actividades colaborativas, y se movió hacia fuera de este contexto restringido por medio de una “deriva hacia lo arbitrario” en el mismo modo en que lo hicieron las convenciones lingüísticas holofrásticas. El pasar las construcciones gramáticas a través de generaciones requiere no sólo de un aprendizaje cultural y de imitación, sino también de la habilidad para (re-) construir los patrones de lenguaje utilizados a partir de actos experimentados de comunicación lingüística.

En general, entonces el análisis aquí presentado sugiere que, siguiendo a Bates (1979), el lenguaje humano es mejor visto como “una nueva máquina hecha a partir de las viejas partes”. Y de hecho, aunque es difícil imaginar esto en el siglo veintiuno, podría haber terminado como una máquina diferente si algunas de sus partes hubieran evolucionado de diferente manera inicialmente – ya que las partes son muchas y cada una tiene su historia evolutiva contingente. Así, en el análisis actual, las habilidades para comprender la intencionalidad individual le dieron una ventaja adaptativa a los individuos primates originalmente en el contexto de la competencia; las habilidades de imitación de acción evolucionaron originalmente en la utilización y fabricación de las herramientas por parte de los humanos; las intenciones conjuntas y la atención conjunta evolucionaron originalmente en el contexto de la actividad colaborativa humana; la intención comunicativa griceana emergió en el contexto de las expectativas mutuas de cooperación; los motivos humanos para informar a los demás de cosas evolucionaron originalmente en el contexto de preocupaciones acerca de la reputación de ayudar; los motivos humanos para compartir emociones y actitudes con los demás evolucionaron originalmente en el contexto de procesos y de normas a nivel de grupo; las normas humanas surgieron para maximizar la homogeneidad dentro del grupo en el contexto de la selección cultural de grupo; los gestos humanos tienen una historia profunda en los grandes simios, pero los gestos nuevos como señalar y hacer mímica surgieron en la evolución humana con base en la tendencia natural de los primates de seguir la dirección de la mirada y de interpretar la acción intencionadamente; las convenciones comunicativas humanas surgieron en situaciones con metas comunes basadas en las habilidades humanas de imitación de inversión de roles y motivos cooperativos, y son transmitidas con base en las habilidades humanas de imitación social; las habilidades vocales humanas tienen una historia profunda en los grandes simios, pero también han evolucionado características únicas bastante recientemente, presumiblemente para facilitar la comunicación convencional (y también, tal vez, para distinguir a los miembros natales de nuestro grupo); las habilidades humanas de gramática tienen raíces profundas en la tendencia primate de analizar gramaticalmente la experiencia en eventos y participantes, y combinar los actos hacia una meta única; el convencionalizar las construcciones gramáticas ocurre por encima del nivel de los individuos y depende de las habilidades humanas de intencionalidad compartida, de imitación y de procesamiento vocal-auditivo, entre otros. Etcétera, etcétera.

El punto es simplemente que si cualquiera de estas partes hubiera sido diferente de manera significativa – por cualquiera de un millón de razones evolutivas – los lenguajes humanos podrían haber resultado de manera muy diferente también. Tal vez podríamos haber evolucionado para sólo pedir cosas de los demás utilizando gestos naturales. Tal vez podríamos haber evolucionado convenciones lingüísticas, pero sólo pedir cosas – y sólo hubiéramos convencionalizado una sintaxis simple. O tal vez podríamos haber creado convenciones y construcciones lingüísticas para informar a los demás de cosas amablemente pero no para narrar eventos desplazados en el tiempo y el espacio – y entonces no tendríamos una sintaxis complicada que involucra tiempos verbales complejos y aspectos o artefactos para seguir a los referentes a través de los eventos. Aún más llamativo es intentar imaginar cómo se vería el “lenguaje” humano –

si quisiéramos llamarlo así – si hubiera evolucionado no en el contexto de la cooperación, sino de la competición. En ese caso, no habría atención conjunta ni terreno común, y los actos de referencia no podrían hacerse de la manera humana, y ciertamente no para perspectivas o referentes ausentes. No habría una intención comunicativa basada en supuestos mutuos de cooperación, y entonces no habría razón para esforzarse por descubrir por qué alguien intenta comunicarse conmigo – y no habría normas de comunicación. No habría convenciones, lo cual sólo puede surgir cuando los individuos tienen comprensiones e intereses en común y cooperativos. Y sin los motivos de informar y compartir esta forma competitiva hipotética de “lenguaje” sólo podría ser utilizada para la coerción y el engaño – y en realidad ni siquiera eso, porque los comunicadores no podrían colaborar para hacer que el mensaje llegara, debido a una falta de confianza. Entonces básicamente, no podría de hecho haber lenguaje como lo conocemos con base en la competencia. Y si la cooperación hubiera evolucionado de diferente manera – por ejemplo en los escenarios delineados antes – la forma del lenguaje podría haber sido diferente también. Dicho simplemente, si la vida social humana hubiera evolucionado en una dirección diferente, nuestros medios de comunicación hubieran evolucionado en una dirección diferente también. Imaginar un lenguaje es imaginar una forma de vida, dice Wittgenstein.

### **7.3 El lenguaje como intencionalidad compartida**

Si uno le preguntara a un panel de científicos y personas no profesionales qué es lo que da cuenta de la asombrosa complejidad de las habilidades cognitivas humanas, de las instituciones sociales y de la cultura, la respuesta más común sería casi seguramente el “lenguaje”. ¿Pero qué es el lenguaje? Por lo menos en parte debido a que existe un lenguaje escrito, que se puede mirar y examinar, y volver a examinar, y luego poner en un estante, pensamos intuitivamente en el lenguaje como una especie de objeto (Olson 1994). Pero no es un objeto – por lo menos no en un sentido interesante – así como una universidad o un gobierno o un juego de ajedrez tampoco son objetos en un sentido interesante. En la formulación de Searle (1995, p. 36):

En el caso de los objetos sociales... el proceso es previo al producto. Los objetos sociales están siempre... constituidos por actos sociales; y, en un sentido, el objeto es sólo la posibilidad continua de la actividad.

Los actos lingüísticos son actos sociales que una persona dirige intencionalmente hacia otra (y la persona enfatiza que está haciendo esto), para poder dirigir la atención e imaginación del otro de manera particular para que él haga, conozca o sienta lo que esa persona quiere. Estos actos funcionan solamente si los participantes están ambos equipados con una infraestructura psicológica de habilidades y motivaciones de intencionalidad compartida evolucionadas para facilitar las interacciones con los demás en actividades colaborativas. El lenguaje, o mejor, la comunicación lingüística, es entonces no cualquier tipo de objeto, formal o de otro tipo; sino más bien una forma de acción social constituida por convenciones sociales para lograr fines sociales, con una premisa basada por lo menos en algunas comprensiones compartidas y propósitos compartidos entre los utilizadores.

Como muchos productos culturales, los lenguajes humanos podrían a su vez contribuir a posteriores desarrollos en las habilidades que los originan. Esto es cierto en por lo menos dos maneras fundamentales. Primero, y más obviamente, la colaboración humana moderna y la cultura son tan complejas como lo son, principalmente porque están típicamente organizadas y transmitidas a través de convenciones lingüísticas. La colaboración humana para construir rascacielos y crear universidades, por ejemplo, es inimaginable sin las formas convencionales de comunicación para plantear las metas y submetas compartidas y para formular los planes coordinados para lograrlas. La colaboración humana es el hogar original de la comunicación cooperativa humana, pero entonces esta nueva forma de comunicación facilita formas cada vez más complejas de colaboración en una espiral co-evolutiva.

Segundo, y menos obviamente, el participar en la comunicación lingüística convencional y en otras formas de intencionalidad compartida lleva a la cognición humana básica hacia algunas direcciones sorprendentes. Aunque los científicos cognitivos dan esto totalmente por sentado, los seres humanos son la única especie animal que conceptualiza al mundo en términos de perspectivas potenciales diferentes sobre una entidad única, creando así las llamadas representaciones cognitivas perspectivas (Tomasell 1999). El punto clave aquí es que estas formas únicas de conceptualización humana dependen crucialmente de la intencionalidad compartida – en el sentido en que la noción entera de perspectiva presupone alguna entidad enfocada conjuntamente, que sabemos que compartimos pero estamos viendo desde ángulos diferentes (Perner, Brandl y Graham 2003; Moll y Tomasello 2007b). Es importante notar que las representaciones cognitivas perspectivas no son un formato de la conceptualización humana dado al nacer, sino que son de hecho construidas por los niños al participar en el proceso de la comunicación cooperativa – en el ir y venir de varios tipos de discurso en los que se expresan diferentes perspectivas hacia temas compartidos en el terreno conceptual común de los participantes (Tomasello y Rakkoczy 2003). La infraestructura cooperativa de la comunicación humana, incluyendo la comunicación lingüística convencional, surge entonces no sólo de, sino que también contribuye a la manera cultural de vivir y pensar únicamente cooperativa de los humanos.

Los orígenes de la comunicación cooperativa humana son entonces muchos, y su culminación en las habilidades de comunicación lingüística representan un ejemplo más – tal vez el ejemplo fundamental – del proceso co-evolutivo por medio del cual las habilidades cognitivas básicas evolucionan filogenéticamente, permitiendo la creación de productos históricamente culturales, lo cual entonces provee a los niños en desarrollo con las herramientas biológicas y culturales que necesitan para desarrollarse ontogénicamente.